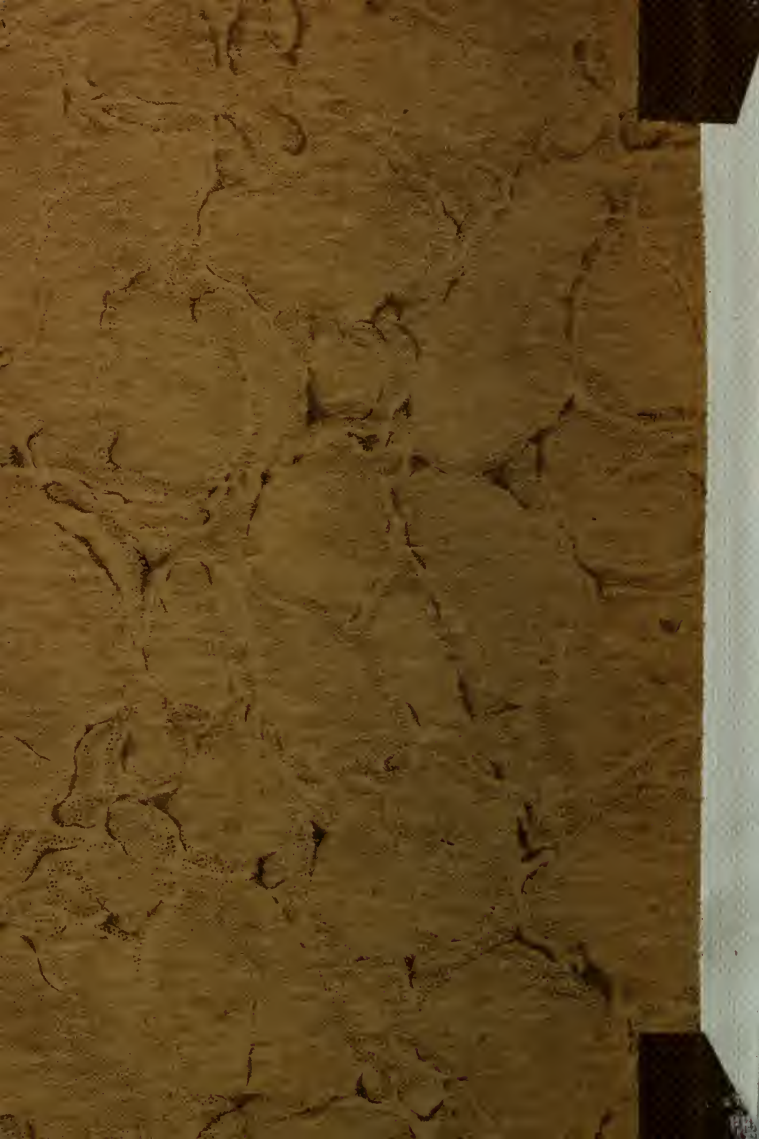


3 1761 07803019 4

2687s

barrantes y Moreno, Vicente

San Pedro de Alcántara.



729

SAN PEDRO
DE
ALCÁNTARA,

CRISTIANO ROMANCE

EN QUE SE REFIERE LA VIDA Y VIRTUDES
DEL EXTÁTICO VARON, REFORMADOR Y
MAESTRO DE LA ÓRDEN DE SAN FRANCISCO
EN EXTREMADURA,

compuesto por

D. VICENTE BARRANTES,

Académico de la Historia.

~~~~~  
REIMPRESO POR UN DEVOTO DEL SANTO.  
~~~~~

MADRID:

IMPRENTA DE LA V. É H. DE D. E. AGUADO.

Calle de Pontejos, núm. 8.

~~~~~  
1880.



B2687s

# SAN PEDRO

DE

# ALCÁNTARA,

CRISTIANO ROMANCE

EN QUE SE REFIERE LA VIDA Y VIRTUDES  
DEL EXTÁTICO VARON, REFORMADOR Y  
MAESTRO DE LA ÓRDEN DE SAN FRANCISCO  
EN EXTREMADURA,

*compuesto por*

D. VICENTE BARRANTES, y *Moreno*

Académico de la Historia.

REIMPRESO POR UN DEVOTO DEL SANTO.

MADRID:

IMPRESA DE LA V. É. H. DE D. E. AGUADO.

Calle de Pontejos, núm. 8.

1880.

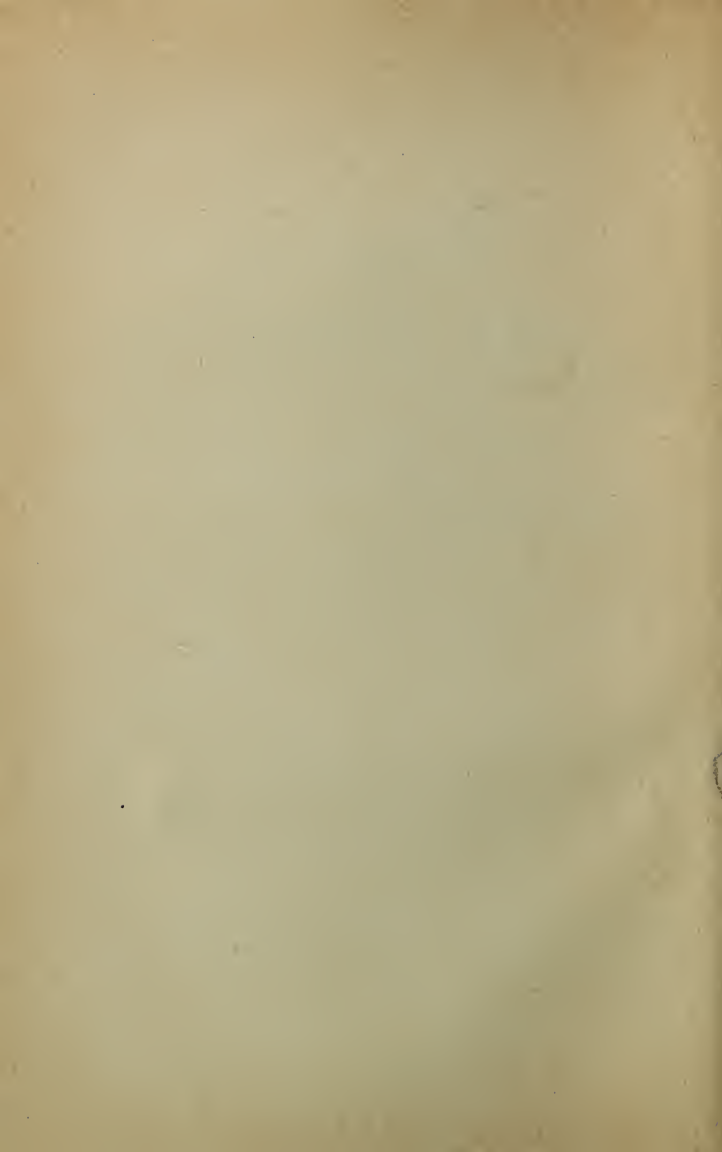
*306635*  
*28 . 11 . 34*

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

## INDULGENCIAS.

---

*Su Emma. Reverendísima el Señor  
Cardenal Arzobispo de Toledo, concede  
cien dias de indulgencia á los fieles que,  
con deseo de su bien espiritual, lean este  
devoto Romance.*







I.

*Dase cuenta en esta primera parte de  
un extraño suceso que aconteció en una  
alegre boda (1).*

---

**E**N San Benito de Alcántara,  
Templo de los Caballeros,  
Una boda se celebra  
De las mas nobles del pueblo.

---

(1) Esta poesía es en todo lo posible histórica, y salió á luz por primera vez en 1865, en el «Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles impresos y manuscritos que tratan de las provincias de Extremadura,» compuesto por el estudioso é infatigable Sr. Barrantes, y notablemente aumentado en su valor histórico volvióse á publicar en 1872 en las «Narraciones extremeñas,» obra también del Sr. Barrantes, y con su autorizacion ve de nuevo la luz pública.

Mari-Villela Sanabria,  
 Que es de hermosura portento,  
 Al buen Alonso Barrantes .  
 Las llaves da de su pecho.  
 Enlutadas vestiduras  
 Lucen ambos, que por cierto  
 Enviudaron en un día,  
 No hará diez meses completos (1).

---

(1) Aunque en el árbol genealógico de San Pedro de Alcántara, que yo poseo, no consta el mes de 1507 en que murió su padre Alonso Garabito, consta, así como en las historias, que su madre volvió á casar en el mismo año.

Tampoco han podido las particulares de la provincia de San José, ni las del Santo Alcantarino, señalar la fecha del nacimiento de éste. Copiaré aquí la parte que le toca del citado árbol genealógico, que ofrece curiosidad á los lectores.

María Villela de Sanabria (hija de Juan de Sanabria y de Urraca Gonzalez Maldonado), casó en primeras nupcias con el Bachiller Alonso Garabito, Gobernador de Alcántara

El pueblo es el que los casa:  
 Mañoso casamentero,  
 Que adivina las pasiones,  
 Ó enciende tal vez su fuego.  
 En el duelo de Barrantes,  
 Todo lágrimas y duelo,  
 Dijo una voz:—«Garabito,  
 El Corregidor, ha muerto.»

---

y natural del reino de Leon, que murió en  
 1507.

## 57.

San Pedro de Alcántara. Nació en Alcán-  
 tara en 1499, murió en 18 de Octubre de 1562,  
 en Arenas.

## 68.

En segundas nupcias con Alonso Barrantes Maldonado, viudo con sucesion de María Roco de Campofrio.  
 Casaron en 1507.

## 69.

Pedro Barrantes Maldonado, historiador.  
 Casó hácia 1537 con Doña María Ordo-  
 ñez de Peraja, en Alburquerque.

Y al punto mozos y mozas,  
 Al punto viejas y viejos,  
 Se miraron con malicia,  
 Platicaron con secreto,  
 Como quien dice,—«De un golpe,  
 ¡Qué par de viudos tenemos!»  
 Y en pláticas y miradas  
 Ya matrimoniar hicieron

---

70.

Doña N. Barrantes. Casó en..... con.....  
 Pedro de Cáceres.

71.

Doña N. Barrantes sin sucesion.

---

Puedo yo acrecentar á este árbol genealógico un número entre el 56 y 57, ó sea un primogénito de los Garabitos, que desconoció el autor. Entre varios apuntes de Pedro Barrantes Maldonado, que obran en mi poder, hay uno que dice así:

*1.º de Octubre del año 1533 compré á mi Señora mi madre María Villela, mil maravedis de renta de yerva, llanos en esta dehesa, por precio de 19.000 maravedis; estando la dehesa arrendada en 30.000 maravedis de in-*

Á la fiel Corregidora  
 Con el triste caballero.  
 Lloraban ambos entonces  
 Su viudedad sin consuelo;  
 Al cabo de un mes, sin duda,  
 Como el dolor no es eterno,  
 Los maliciosos rumores  
 Debieron llegar á ellos.....  
 ¿Quién se tapa los oídos?  
 Voz del pueblo, voz del Cielo.....  
 En resúmen: allá van  
 La hermosa corregidora  
 Y el dichoso caballero.

---

*vierno y verano, los cuales diez y nueve mil  
 maravedís yo pagué por ella á Andrés de Vi-  
 llacastin, recaudador de las rentas de la Mesa  
 Maestral, que los pagaba ella como fiadora de  
 GARCÍA GARABITO, su hijo, y del Bachiller  
 Garabito, etc., etc.*

El número 70 se llamaba Doña Francisca  
 Maldonado, y estaba ya casada con Pedro de  
 Cáceres en 21 de Abril de 1531, con que ve-  
 rosímilmente era mayor que Pedro Barrantes,  
 y debería llevar por lo tanto el número 69 del  
 árbol. Consta del mismo papel, donde éste

Como en el Corpus, está  
 Hecho un ascua de oro el templo,  
 Que el Prior de San Benito  
 Es hermano del mancebo.  
 Bajo palio los recibe,  
 Con tan deslumbrante séquito,  
 Que antes que prior, parece  
 Un Cardenal por lo menos.  
 Reina extremeña la Orden;  
 Valia en aquellos tiempos  
 El sello prioral de Alcántara  
 Mas que el piscatorio sello.  
 Joyas y arreos de Obispo

---

registra haberle comprado en dicho dia una parte de la misma dehesa, por escritura pasada ante Francisco Caballero.

El número 71 parece apócrifo, y haberse confundido con María Campofrio, hija del primer matrimonio de Alonso Barrantes, con quien tiene tambien la semejanza de haber muerto sin sucesion, segun parece de los mismos apuntes escritos en 1558, donde asegura Pedro Barrantes, que solo él y Doña Francisca nacieron de este segundo matrimonio á que el romance se refiere.

Ostenta por privilegio;  
 Que si el Papa lo resiste,  
 El Rey le convence presto.  
 El caudatario que lleva  
 Le costó un ruidoso pleito  
 Con el Obispo de Coria,  
 Prelado de mucho genio (1);

---

(1) La escritura décima de las que en el Bulario de Alcántara impreso en 1759 corresponden al Pontificado de Clemente VIII, lleva este título: *Letras executoriales del Tribunal de la Nunciatura de Su Santidad, para que al Prior de Alcántara se le mantenga y ampare en la posesion de decir Misa Pontifical, con Mitra, Báculo, Zapatos, Guantes, Anillo y demás ornamentos pontificales, y echar bendiciones al pueblo en las Iglesias de su Convento y Priorato.* Es su fecha de 26 de Setiembre de 1663: pero se citan allí Breves anteriores de Clemente VII y Eugenio IV, y decisiones de la Rota favorables á los Piores de Alcántara. El caudatario causó además otro ruidoso pleito con la villa de Alcántara, que fué sentenciado en 22 de Marzo de 1684, contra el Corregidor y los Regidores. Consta de la escritura décimaquinta del mismo Pontificado.

Y junto al altar se miran  
Cien caballeros profesos,  
Con sus espadas al cinto  
Y con sus cruces al pecho.  
Tambien un niño..... ¿es un ángel  
Que ha descendido del cielo?  
Más angelical figura  
Ojos nacidos no vieron.  
Solo contará ocho Abriles,  
Y ya le conoce el pueblo  
Por su hábito franciscano,  
Que gasta fuera de tiempo.  
El frailecillo, de hinojos,  
Mientras los demás inhiestos,  
Embelesado contempla  
Boda, prior y cortejo.  
Concluye la ceremonia,  
Y van las gentes saliendo,  
Y el frailecillo, de hinojos,  
Clavado sigue en el suelo.  
Á cerrar á San Benito  
Acuden los pertigueros,  
Y embebecido en su arrobo,



No acierta quizás á verlos.  
 El mas gruñon se aproxima,  
 Y dándole con el cuento  
 De su pértiga, le dice:  
 —«¿Estás dormido ó despierto?  
 Alza, muchacho, de ahí  
 Y vete á tu casa presto;  
 Ya tienes allá padrastro  
 Que te pondrá como nuevo.»  
 El pobre niño le mira  
 Entre sañudo y risueño,  
 Se echa el capuz á los ojos,  
 Y va á salirse del templo.  
 —«Anda con Dios, frailecillo,  
 Que lo que te pasa es serio.  
 ¡Antes del año tu madre  
 Ha maridado de nuevo!  
 La soledad ¿la aburria?  
 ¿Éranle sus lutos peso?  
 —«Repórtese el deslenguado  
 (Exclama el niño con fuego),  
 Que es mi madre muy cristiana,  
 Y está mi padre en el cielo.

Dios no ha querido sin flores  
Secar el cándido huerto  
De sus virtudes, tesoro  
Que yo, solo yo comprendo.  
Tendrá un hijo que le gane  
La gloria que yo no puedo.....  
Él, de lauros; yo de estrellas:  
Los dos la coronaremos.»  
Y tomando agua bendita  
Con la punta de los dedos,  
Por la puerta de la Iglesia  
Salióse rezando un Credó,  
Mientras decía al cerrarla  
El anciano pertiguero:  
—«Bien dice el señor Prior,  
Que es niño y parece viejo.  
¡Miren el gentil profeta  
Que aquí le ha salido al pueblo!  
El frailecillo de Alcántara  
Dará que hablar con el tiempo.»

---



II.

*Segunda parte, en que se refiere la sencilla historia de San Gabriel el viejo, convento extramuros de la ciudad de Badajoz, hoy convertido en polvorin por las mudanzas del tiempo.*

---

**D**ERCIADO al hombro el manteo  
Porque le abrumba el calor,  
Y está el sombrero tan roto  
Que no le libra del sol,  
Cantando coplas de amores  
Con muy robusto pulmon,  
Un estudiante mancebo  
Se dirige á Badajoz.  
Que de Salamanca viene  
El festivo cantador,

Lo publica su equipaje,  
Que es del siguiente tenor:  
Un cestillo por maleta,  
Colgado de su baston,  
Y en él hasta cuatro blancas  
En dos monedas de á dos;  
Un libro viejo, *De jure*,  
Y de polilla mansion,  
Y una camisa..... que fué  
De lino en tiempo mejor.  
Aunque el cansancio le rinde  
Y hasta le falta la voz,  
Las puertas de la ciudad  
No le llaman la atencion,  
Que costeando sus muros  
De musulímica labor,  
Á los puntos cardinales  
Se vuelve en contemplacion,  
Como quien busca un camino  
Que no sabe ó que perdió,  
Pues no se ve alma viviente  
De la ciudad en redor,  
Hirviendo como caldera

Bajo los rayos del sol.

—«Mira Guadiana al ocaso

(Dice); lo he pasado yo.

Madrid al Norte: la espalda

Le vuelvo, no hay remision.

El camino de Sevilla

Debe ser aquel.»—Y echó

Á mas andar, por el lado

Opuesto á la poblacion.

Y, por Dios, tamaña empresa

¿Á quién no diera pavor,

En Estremadura, en Julio,

Y con dos blancas de á dos?

Solo á un estudiante mozo,

De aquellos que eternizó

El estudiante estremeño

Hernan Cortés de Monroy.

Si era el camino antes malo,

Fué desde entonces peor,

Que al pasar un arroyuelo,

En sus arenas se hundió;

Pero él cantando seguia

Con poquísima apension:

*Alcántara para el vino,  
Para amores Badajoz.*

Á pocos pasos, un cerro  
Tan elevado encontró,  
Que la sed en que se ardia  
Se la apagaba el sudor;  
Y entonces, echando un voto,  
Medio en latin y español,  
Con la mano en los ijares  
El estudiante exclamó:  
—«Ya estará cerca el convento,  
Y en llegando ¡vive Dios!  
Que he de agotar la bodega  
Y hundir el mejor colchon.»  
—«¡Profano! dijo á este punto  
Una misteriosa voz,  
Saliendo de entre los árboles  
Como grito acusador;  
Y volviendo la cabeza,  
Sentado á la sombra vió  
De un olivo, un triste fraile,  
Medio muerto de calor.  
Su cadavérico rostro,

De dulcísima expresion,  
Comparado con la tierra,  
De tierra le pareció.  
En su demacrada frente,  
Que heria un rayo de sol,  
El cerquillo, semejaba  
La corona del Señor.  
Por los jirones del hábito,  
Que San Francisco vistió,  
Brotaban cárdenos huesos  
Sin lienzo alguno interior,  
Manchando en sangre los nudos  
Del deshilado cordon.  
Y era jóven: de sus ojos  
El vivísimo fulgor  
Á un alma llena de fuego  
Hacia tal vez traicion.  
Á su lado ¡cosa extraña!  
El mancebo reparó  
Ladrillos, vigas y piedras  
En ordenado monton,  
Como si trajera en hombros  
Aquel bendito de Dios

Tan poderosa balumba  
Del lejano Badajoz.  
—«Su paternidad perdone»  
(El estudiante exclamó  
Con la mano en el sombrero  
Y humildoso en la expresion);  
«Vengo de lejanas tierras,  
Hace muy grande calor;  
Su paternidad perdone  
Si mi lengua blasfemó.  
¿Es, por dicha, del convento  
Que en tierra de Badajoz  
Fundó fray Pedro de Alcántara,  
Fraile de su Religion?»  
—«¡Fundar! (dijo el Franciscano);  
Sus casas las funda Dios.  
Polvo el hombre solo funda  
Para el gusano roedor.  
Yo soy fray Pedro de Alcántara:  
Ese mísero soy yo.»  
Deja caer el mancebo  
Capa, cestillo y baston,  
Y abiertos entrambos brazos,



Al fraile se dirigió:

—«Hermano del alma mia,  
Échame tu bendición.»

—«¡Mi hermano!»—«Pedro Barrantes,  
Que de tu madre nació.»

Y en largo espacio de tiempo

No se oyera otro rumor

Que sollozos y latidos

De uno y otro corazón.

Siéntanse sobre las piedras

Enlazados con amor,

Y así de familia y casa

Entablan conversacion:

—«¿Vienes de Alcántara, hermano?

—Sí, con la ayuda de Dios.

—¿Y madre?—Asida á su rueca,

Hilando de sol á sol;

Tiesa, lo mismo que el huso,

Sana, como el lino en flor.

—Así vive en la alegría

Aquella feliz mansion,

Con una madre cristiana

Y un padre trabajador.

—¿Padre? En Cáceres le dejo,  
 Que ha habido una conmocion,  
 Y alzan de Comunidad,  
 Como en Castilla la voz (1).  
 ¿Tú no sabes lo que pasa?  
 —Castigos del cielo son  
 Por los pecados del mundo,  
 Que es muy grande pecador.  
 —Arden las ciudades todas  
 Desde que el Rey se marchó,  
 Porque las gentes que mandan

---

(1) Aunque este romance sea de todo punto histórico á lo que se refiere al Santo de Alcántara, en los accidentes que se introducen para darle colorido pintoresco y dramático, se ha permitido el autor algunas alteraciones, que pueden llamarse veniales. Así, por ejemplo, Pedro Barrantes Maldonado solo contaba once años cuando ocurrió el levantamiento de las Comunidades de Castilla, y San Pedro de veinte y dos á veinte y tres, cuando se fundaba el Convento de San Gabriel, donde fué primer Guardian: esto ocurría verdaderamente en el mismo tiempo del levantamiento de las Comunidades (1521).

Ni hablan siquiera español  
En Salamanca, en Toledo,  
En Segovia, ¿qué sé yo?  
La plebe quema y ahorca  
Al que le place mejor.  
¡Villanos! Más de una vez  
Me ha dado la tentacion  
De ir á esa guerra con padre,  
Sirviendo al Emperador.  
Su majestad me enamora,  
Y tengo en mis mientes yo  
Que ha de ser gran capitan,  
Y el servirle grande honor.  
—¿Pues qué? (dijo el franciscano  
Con severo aspecto y voz),  
¿No estudias en Salamanca,  
Donde padre te envió?  
—Sí, de Salamanca vengo,  
Que me han dado vacacion,  
Como es honrada costumbre  
Cuando principia el calor.  
Llego á casa, abrazo á madre,  
Y á tu convento me voy;

Que bien sabes que te quiero  
 Con todo mi corazon.

—¿Á los Majarretes fuiste?

—Y nuestro tio el Prior (1)

Me dijo que estás fundando  
 En tierra de Badajoz.

Mira, pues, lo que me cuentas;

Mira, pues, si era razon

(1) Lo era Fray Miguel Roco, hermano de María Roco de Campofrio, primera mujer de Alonso Barrantes. Santa María de los Majarretes, Convento en que profesó el Santo, estaba situado en la frontera de Portugal, á una legua de Alcántara, y ya en 1515 era él uno de los cinco moradores, segun deducen sus historias del siguiente auto de visita, que se hallaba en el archivo de la órden de Alcántara. *El año de 1515, en 15 dias de Abril, visitaron el Convento de los Majarretes, frey Antonio de Ferez y frey Alonso Godines ó Godiner, y hallaron que al presente era Vicario Fray Miguel Roco, que con él estaban moradores quatro frailes de la órden de los Mendicantes.* De estos cuatro era uno de ellos San Pedro de Alcántara, añade Fray Marcos de Alcalá en su crónica.

Que me cansara de andar  
 Tras de mi hermano mayor.  
 Al fin te encuentro: ¡oh fortuna!  
 Ya mi cansancio acabó,  
 Y el hambre y la sed y todo;  
 Que en tu rica fundacion  
 Habrá:....—Un pozò.—¿Qué me dices?  
 ¡Agua!—Divino licor,  
 Por quien lloró en el desierto  
 El mismo pueblo de Dios.  
 —Si en cambio comemos bien,  
 Menor será mi afliccion.  
 —Legumbres de nuestra huerta,  
 Y de la limosna, arroz.  
 Eso para ti: yo ayuno  
 Un dia sí y otro no.  
 —¿Y dormir?—En una tabla.  
 —¡Ay, hermano, qué colchon!  
 En cambio será el convento  
 De incomparable labor;  
 Altares de argentería.....  
 —De piedra y ladrillo son,  
 Que de limosna me dan

Las gentes de Badajoz.

—¡De limosna! pues ¿no tiene Tierras?.....—La que él ocupó.

—¿Y ganados?—En la huerta  
Un perro, gran ladrador.

—Pero mulas poderosas  
Para hacer la cuestacion,  
Pasi-largas, corajudas,  
De ojo inquieto, saltador;  
Esas mulas de convento,  
Que trasportan de un tiron,  
En jornadas de á diez leguas,  
Al lego, al predicador,  
Y una alforja con jamones,  
Y otra con pan, y otras dos  
Con pollos..... con vino.....—Basta.

—¿Teneis de esas mulas?—No.

—Pues entonces, ¿qué teneis?

—Cinco piés de habitacion,  
Y nada mas, que en la regla  
Que profeso, hermano, yo,  
Es la pobreza bendita  
La primera condicion.

—Pues ¿no es la de San Francisco?

—Reformada con rigor;

Que andaba fuera del orden

De su santa fundacion.

Pobreza, solo pobreza

Nuestro padre profesó;

Que ella es la llave del cielo,

De las virtudes crisol,

Espejo del alma pura,

Cayado del buen pastor

Con que guía á su rebaño

Al agua de redencion.

Mente y ojos, Dios eterno,

Ciega, confunde mi voz.....

¿No es cierto que el fraile pobre

Te sirve mucho mejor?

—Pues yo pienso, hermano mio,

Que eliges mala ocasion,

Porque vienen de las Indias,

Que Hernan-Cortés conquistó,

Tantos, que al punto se meten

En los cláustros.....—Esa es hoy,

Entre las razones santas,

Una profana razon.  
Cargado vuelve de oro  
El que á las Indias marchó,  
Y manchada su conciencia  
Con mas de un negro borron.  
Los lazos de la familia,  
La dulce vida interior,  
Á su tormentoso espíritu  
No ofrecen satisfaccion;  
Que sus pechos corrompidos,  
Secos ya para el amor,  
Solo palpitan..... de miedo  
Al justo enojo de Dios.  
Todo en el mundo les habla  
Un lenguaje acusador.  
¡Miseros! el cláustro es mudo,  
Y allí acuden en monton,  
No como ovejas, cual tigre  
Que sácia su hambre feroz  
En el fondo de su cueva,  
Donde burla al cazador.  
¡Torpe afan! ¡Vana esperanza!  
¡Impía preocupacion!



Así los vicios del mundo  
En tropel deslumbrador,  
Traspasan de los conventos  
Las puertas, que el oro abrió.  
Así la humilde cogulla  
De los siervos del Señor,  
Mónstruos encubre tal vez  
De lascivia, de ambicion,  
Que el dulce cláustro convierten  
En teatro corruptor,  
Que, en vez de espejo á los pueblos,  
Su escándalo y befa son,  
Que pervierten la familia  
Del sencillo labrador,  
Predicando con su ejemplo  
La holganza y la seduccion;  
Y así veo, hermano mio,  
Muriéndome de dolor,  
Á Extremadura desierta,  
Perdida la Religion.  
Mas vamos á San Gabriel (1),

---

(1) La Iglesia de San Gabriel y las Er-

Que es ya la puesta del sol,  
 Y necesitas descanso,  
 Pobre mozo.—Por mí, no.....  
 —Pónme en el hombro esta carga.  
 —Hermano, ¿tienes valor?.....  
 ¡Tú, tan débil! ¡Tan enfermo!.....  
 —Fuerzas me da siempre Dios.  
 Así traigo diariamente  
 Limosnas de Badajoz,  
 Y poco á poco, acabándose  
 Va la casa del Señor;  
 Pobre, sí; pero le basta,  
 Que en un pesebre nació.

---

mitas del Huerto, se hicieron, como el Santo Alcantarino habia trazado, pobres y humildes hasta la exageracion, tanto que en ellas no cabia un fraile tendido sin dejar la puerta abierta; pero el resto del convento, que costó Gomez de Solís, fué relativamente suntuoso, y pudo servir á los Obispos de Badajoz de casa de recreo, y aun de albergue á Felipe II con su familia y su corte en 1580. Allí cumplió el Rey prudente 53 años, y allí cogió la Reina Doña Ana las calenturas malignas, que

—Hermano, tú eres un santo.

—Soy, hermano, un pecador.»

Y la poderosa carga

Repartiendo entre los dos,

Subieron á San Gabriel

En dulce conversacion.

complicándose con su preñez, la ocasionaron la muerte, y acaso al país la reputacion de mal sano.

Con el caudal dejado pocos años despues por aquel Señor Hernan Gomez de Solís se edificó el Convento de Santo Domingo, bajo la direccion de Fray Luis de Granada. Quizás por unos mismos pasos entre picapedreros y albañiles, andaban aquellos dos ilustres mancebos trazando su «*Tratado de Oracion y Meditacion.*»



III.

*De la entretenida plática que pasaron el Rey de Portugal, Fray Pedro de Alcántara, y el famoso historiador Pedro Bar-  
rantes.*

---

**S**IÉNTESE nuestro carísimo  
Padre, Fray Pedro de Alcántara,  
Y dénos cuenta de todo  
Lo que en la Arrabida pasa.  
Siéntese tambien, hidalgo,  
El que á Fray Pedro acompaña,  
Que solo el venir con él  
Ya nuestro favor le alcanza.  
No os embargue este lugar

Por ser de la Reina cámara;

Que la Reina, como yo,

Os la ofrecemos por casa.»

Así el Rey de Portugal

Al fraile extremeño hablaba

En mil quinientos cincuenta,

Un lunes por la mañana.

—«Señor (respondió Fray Pedro),

No vengo á ver á la infanta,

Que desde el último viernes

La tengo bien confesada (1).

(1) Doña María, hermana de D. Juan III que reinaba en Portugal en el año á que el romance se refiere. Ambos eran hijos de Don Manuel y Doña Leonor, hermana de Carlos V.

Princesa de grandes prendas, fué Doña María peritísima en lenguas, principalmente en latin y griego, y aun hizo estudios teológicos bajo la direccion de su confesor San Pedro de Alcántara.

Tambien fué confesor San Pedro de Alcántara de la Infanta Doña Isabel, así llamada, aunque solo era hija de D. Jaime IV, Duque de Braganza, por haber casado con el Infante D. Duarte, hermano de D. Juan III.

Solo vengo á que mi hermano  
 Humilde bese tus plantas,  
 Ya que él por verme ha venido  
 De nuestra villa de Alcántara.»

Púsose el hidalgo entonces  
 De hinojos ante el monarca,  
 Que inclinándose hácia el suelo,  
 En sus brazos le tomaba.

—«¿Este es (dijo) aquel hermano  
 De quien Fray Pedro nos habla,  
 Que contra el turco en Hungría  
 Ha hecho tantas hazañas?

¿Es este aquel estudiante,  
 Que abandonando las aulas,  
 Lidió con los comuneros  
 Por Cárlos V de España?

—Señor (dijo el franciscano),  
 Á hombre vivo no se alaba.»

Mas el Rey siguió diciendo  
 Como si no le escuchara:

—«¿Sois, en fin, Pedro Barrantes,  
 Que en libros, caballos y armas  
 Dió envidia á sabios y Reyes

En Flandes y en Alemania?  
¿Qué se hizo, buen hidalgo,  
Aquella morisca jaca  
Que en las batallas de Hungría  
Tan lindamente os libraba?  
Yo he leído en las historias  
Que de vuestros hechos tratan,  
Que aun al Rey de Portugal  
Le estuviera bien gozarla.  
—¡Ay, Señor! (dijo Barrantes  
Con un suspiro del alma),  
Era hija de los vientos  
Abrazadores del África,  
Rucia oscura, acribillado  
El cuerpo todo á lanzadas,  
Que, cual yo mis cicatrices,  
Con orgullo las mostraba.  
Feroz en la lid, en rúa  
Mañera, arrogante y blanda,  
Como el rayo revolvía,  
Como piedra se paraba.  
Por ella me dió en Amberes  
El embajador de Irlanda

Sesenta angelotes de oro (1),  
 ¡Que nunca yo los tomara!  
 —Dicen tambien que sois dado  
 Á hacer libros para estampa,  
 De romances y de historias,  
 Ocupacion muy cristiana;  
 Y que teneis otros muchos,  
 De molde ya, en vuestra casa,  
 Traidos á grande costa  
 Del mismo París de Francia.  
 —Al militar ejercicio  
 Buscaron ocios mis canas,  
 Que si bien no peino muchas,  
 Tengo ya algo vieja el alma.  
 Tierras, mares, campamentos,  
 Motines, Córtes y plazas,  
 Enseñan al mas intonso  
 Siquiera la ciencia humana;

---

(1) *Angelotes de oro*, moneda escocesa cuyo valor se acercaba á la libra esterlina de nuestro tiempo, segun se deduce del excelente libro de Mr. Dargaud, *Histoire de Marie Stuard, reine d'Eccoss.*—París.



Y cuando el mundo y los años  
 Rinden su cerviz cansada,  
 Solo en los libros encuentra  
 La memoria que le falta;  
 Que la vida de los viejos  
 En mirar atrás se pasa.  
 Yo quise por mis pecados  
 Hacer mi vida mas larga;  
 Para mis recuerdos, hoy,  
 Para mis hijos, mañana;  
 Y en gruesos libros de á fólio  
 Que en mis estantes se guardan,  
 Gasté las horas perdidas,  
 Que así llamo yo ganadas.  
 —¡Hermano! (dijo Fray Pedro),  
 Hombre humilde no se alaba.»  
 Pero prosiguió su hermano  
 Como si no le escuchara:  
 —Historias son, que cumpliendo  
 La antigua sentencia sábia,  
 Juntar quise en mis borrones  
 El recreo y la enseñanza.  
*La Crónica* allí de *Enrique*,

Á quien el *Doliente* llaman,  
 Que por darle yo mi nombre,  
 La llamo la *Maldonada* (1):  
 Allí la *Historia de Flandes*  
*Y Príncipes de Alemania*,  
 Desde los tiempos remotos  
 Hasta nuestro gran monarca.  
 Allí de *historias francesas*  
*Recopilacion* muy larga,  
*Desde Carlomagno* al Rey  
 Que trajimos preso á España (2):  
 Allí como el oro guardo  
*Antigüedades de Alcántara* (3),

---

(1) El manuscrito de esta obra, que se conserva en la Biblioteca Nacional de esta Corte (k 66) con todos los indicios de autógrafo y con la fecha de 1566, lleva este título: *Historia de los Condes de Flandes y Emperadores de Alemania, por Pedro Barrantes Maldonado.*

(2) Esta obra tiene el título siguiente: *Recopilacion de todas las crónicas de Francia desde Carlo Magno hasta el Rey Francisco primero, que fué prisionero en Pavía.*

(3) Don Fabian de Cabrera y Barrantes en el siglo pasado conservaba en Alcántara

Que la patria y sus memorias,  
 ¿Para quién no son doradas?  
 Y allí, Señor, y perdone  
 Si mi relacion le cansa,  
 Tengo unos *Apuntes breves*  
*De los Barrantes y Aldanas,*  
 Para ejemplo de mis hijos  
 Y limpieza de mi casa (1).

---

los manuscritos de nuestro insigne historiador, bien porque el de esta obra no estuviese completo, bien por otras causas difíciles hoy de averiguar, tuvo la desgraciada ocurrencia de mezclar y confundir con lastimoso estilo, haciendo un solo volúmen, las *Antigüedades de Alcántara* con los *Apuntamientos para la historia de los Barrantes, Maldonado y Aldanas, y otros linages nobles de Estremadura* que tambien cita el romance mas adelante. Así, perdidos ya los manuscritos auténticos, solo queda para dar idea de ellos el del Sr. Cabrera, cuyo original posee el ilustre orientalista D. Pascual de Gayangos, y yo copia muy correcta y adicionada por mí, siendo imposible deslindar lo que pertenece á la historia del pueblo natal de Pedro Barrantes y lo que se refiere á la de su familia.

(1) Además de las obras citadas en el

Pero todo mi caudal  
 De libros, caballos y armas,  
 Por amor de Dios lo diera,  
 Y desnudo me quedara,  
 Solo por haber compuesto  
 El de la *Oracion Cristiana*,  
 Que tiene en letra de molde

---

romance, escribió el historiador Alcantarino *Libro de las cosas mas notables acaecidas en la Cristiandad*.

*Recopilacion de las crónicas de España desde los tiempos de Alfonso el Sabio, hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos.*

*Origen de los turcos.*

*Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero, en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar. Y el vencimiento y destruccion que la armada de España hizo en la de los turcos.*

*Ilustraciones de la casa de Niebla y hechos de los Guzmanes, señores de ella.* La Real Academia de la Historia, posee el autógrafo que perteneció á la selecta Biblioteca de Don Luis de Salazar y Castro.

*Trovas de Alemania.*

Finalmente, en la Miscelánea del Sr. Cabrera, se dice que escribió Pedro Barrantes

Mi hermano Pedro de Alcántara.» (1)

Un suspiro tenebroso,

Y mas llanto que palabras,

Dió por respuesta el buen fraile

Á tan nobles alabanzas.

—¡Hermano (dijo), ay de mí!

¿Qué profieres? ¿Qué dislatas?

Obra del hombre..... ¡Miseria!

Solo mi intencion la salva.....

Lo escrito..... ¡cuántos errores!.....

otro libro, desconocido á todos los bibliógrafos, que fué, una *Crónica de los Maestres de Alcántara*; y añade que trata de ellos largamente, mucho mas que lo hizo el Licenciado Rades, colegial de Salamanca y Capellan de Felipe II, en su *Crónica de las tres Ordenes*, impresa en Toledo en 1572.

(1) No hemos alcanzado á ver un solo ejemplar de la primera impresion de este libro, que algunos suponen hecha en Lisboa, confundiendo sin duda una noticia de Valerio Andrés Taxandro, en su *Catálogo de Escritores*, que dice se imprimió tambien en Lisboa el año de 1562; pero la primera debe ser muy anterior, como sostiene con buenas razones Fray Marcos de Alcalá, en el prólogo que pu-

Es obra humana..... obra humana.....

¡Calla por Dios!—Calla, hermano,

(Repuso el hidalgo), ¡calla!

¡Qué! ¿no puedo yo alabar

Lo que todo el mundo alaba!

¡El tener tu misma sangre

Me ha de servir de mordaza!

—Dice bien (exclamó el Rey

Sonriendo de las lágrimas

so á la edicion de 1750, hecha á costa del convento de San Gil de Madrid.

«El año de mil quinientos y treinta y tres, dice, estando San Pedro de Alcántara por Guardian del Convento de la Lapa, legua y media distante de la villa de Zafra, en Estremadura, escribió el libro DE LA ORACION y MEDITACION. Fueron tantas y tan repetidas sus impresiones que por el año 1539 habian visto la luz pública, segun el testimonio de nuestro carísimo hermano Fray Juan de San Bernardo.... y aun juzgo, no sin fundamento, haber sido su primera impresion el año de 1533, por haber sido este el año en que San Pedro de Alcántara escribió el libro y le entregó con carta dedicatoria á D. Rodrigo de Chaves, y á Doña Francisca de Chaves, su mujer, cuya de-

Que el franciscano vertia  
 En corriente desatada),  
 Dice bien, que ese *Tratado*  
*De Oracion* es una alhaja,  
 Por dicha de Portugal,  
 Á mi corona engarzada.  
 Se escribió para mi hija,  
 Que va saliendo una santa.  
 Yo, cuando al azar lo cojo,

---

*vocion y posibles no escasearian dar á la estampa el libro de un padre que los gobernaba su espíritu.*

Dicha carta del Santo, que en todas las ediciones figura por dedicatoria, no tiene fecha del lugar ni año. Don Rodrigo y Doña Francisca de Chaves, pertenecian á la primera nobleza de Plasencia, y por imitar á su confesor se retiraron á hacer vida eremítica al desierto del Pedroso, entre Plasencia y Coria, que luego en 1557, cedieron á aquel para edificar un Convento. Entre las infinitas traducciones que del *Tratado de Oracion* se hicieron en el mismo siglo diez y seis, parece fué la primera la de Fray Antonio Dulkenio, monge cartujo, impresa en Colonia en 1560 en latin. Habla de otras muchas, sin especificar



Siento que camina el alma  
 Para el cielo más aprisa,  
 Por una senda mas llana;  
 Y lo mismo le sucede  
 Al Arzobispo de Braga,  
 Que en mi consejo lo dice  
 Cuando de libros se trata.  
 —Es un libro que hace santos,  
 Dice una monja de Ávila,

---

los años ni los autores, Fray Juan de San Bernardo, en la *Crónica de San Pedro de Alcántara*, escrita con presencia del proceso de su canonización, por estas palabras: *dejando las multiplicadas impresiones que se han hecho en España, de ciento veinte años á esta parte (escribia en 1666), han pasado á los reinos de Francia, corriendo las provincias de Flandes, penetrando hasta los Países Bajos de aquellas regiones..... El dilatado imperio de Alemania y los católicos del reino de Suecia, Holanda, Hibernia, Inglaterra, Valle de Lucerna, y otras partes, han hallado en este rayo calor para resistir el hielo de las herejías. En Polonia ha sido grande el fruto..... En Roma, Saboya, Nápoles, Sicilia y otros estados de Italia se ha estampado diversas veces.... penetran-*



Que de Dios goza en la tierra,  
 Por nombre Teresa Ahumada;  
 Y Fray Francisco de Borja,  
 De alta cuna y alta fama,  
 En su cabeza lo pone  
 Cuando á la mano lo halla.  
 —Es el de Borja mi amigo,  
 Y sor Teresa mi hermana  
 (Dijo el religioso humilde

---

*do hasta el Occidente é Indias universales del Oriente, Filipinas, Japon hasta la gran China..... reduciéndolo cada nacion á su idioma.*

Sobre este último punto podemos dar nosotros algunas curiosas noticias. Fray Juan de Garrobillas, Franciscano de la provincia de San Gregorio, en los últimos años del siglo diez y seis, hizo un breve extracto del *Tra- tado de Oracion y Meditacion*, para los Cristianos de Filipinas. Fray Juan de Oliver, de la misma orden, que murió en 1599, lo tradujo al Tágalo. Tambien debe hallarse en Chino, entre *Varios opúsculos devotos*, que imprimió el P. Fray Antonio de Santa María, muerto en Canton en 1669, desterrado por la Côte de Pequin, en otra coleccion análoga, que en lengua japonesa hizo el Agustino Fray Eusta-

Enjugándose las lágrimas);  
 Por su corazon me juzgan,  
 Y como buenos se engañan.  
 —No, Fray Pedro (dijo el Rey),  
 Que la descalcez andaba  
 Como oveja sin pastor,  
 Antes que á vos os mirara.  
 —Que lo diga Extremadura,

---

sio Ortiz. Finalmente, en los archivos religiosos de Manila existen abundantes traducciones anónimas, y en su mayor parte manuscritas, del *Tratado de Oracion y Meditacion de San Pedro de Alcántara*, en vicol, pampango, visaya y casi todos los dialectos de Filipinas.

Pero la mayor gloria de este libro consiste en los elogios que mereció á San Francisco de Borja y Santa Teresa, y en haber inspirado á Fray Luis de Granada su magnífico *Tratado de la Oracion*, impreso por primera vez en Salamanca en 1579. Algunos autores añaden que habiendo preguntado Fray Luis á su amigo Fray Pedro, cómo serviría mejor á Dios, predicando ó escribiendo, le ordenó el Franciscano que perfeccionase su *Tratado de Oracion*, prueba insigne de humildad, que en el autor de un libro, solo siendo santo podria creerse.

Que lo diga nuestra patria,  
Donde es mejor la frailía  
Desde que está reformada.  
Hermano (añadió el hidalgo  
Volviendo al suyo la cara),  
No por ser mi hermano impide  
Que en tu gloria me complazca.  
Antes romperé los nudos  
Con que la sangre nos ata,  
Que echárselos á mi lengua  
Para verdades tan claras.  
Señor, vuestra alteza ignora,  
Ignora la misma España  
Lo que por Dios y por ella  
Padece Pedro de Alcántara.  
Treinta años hace le vi  
Á la orilla del Guadiana,  
Acarreando las piedras  
De una religiosa fábrica;  
Entonces era mancebo,  
Que el bozo no le apuntaba,  
Y hace ya mas de diez años  
Que no le quedan ni canas.

Fuera su vida un martirio,  
Si con dolor la pasára;  
Es sempiterna agonía,  
Y él mas vida de ella saca.  
Sus noches de rezo y vela,  
En una celda las pasa,  
Estrecha como su cuerpo,  
Menos que su cuerpo, larga.  
Su cabeza dolorida  
Solo apoya en una tabla,  
Desde pared á pared  
Con gruesos clavos clavada;  
Y es otra tabla tan solo  
La que le sirve de cama.  
Su celda no tiene puerta,  
Porque los piés de ella salgan,  
Como quien tiene un vigía  
Mirando si sale el alba.  
Si hace frio, se desnuda  
El mal hábito que gasta;  
Si hace calor, se lo pone  
Cuando sus miembros descansan.  
Su comida son legumbres

Aderezadas con agua,  
 Y si el cuerpo las resiste,  
 Ceniza mezcla y retama.  
 Solo á los frailes conoce  
 Por el sonido del habla,  
 Que siempre los llama hermanos  
 Y nunca les vió la cara (1).  
 En los viajes camina  
 Por su pié, lleno de llagas,  
 Tirando del jumentillo  
 Del lego que le acompaña.  
 Andando pasa los rios,  
 Montes, sierras y quebradas,  
 Y hay quien dice que le llevan

---

(1) Santa Teresa, que nos ha dejado una admirable pintura del Santo Alcantarino, en el capítulo veinte y siete de su propia vida, tanto mas exacta cuanto le conoció de persona y le trató íntimamente, escribe estas palabras textuales: *Me dijo que le habia acacido estar tres años en una casa de su órden, y no conocer fraile sino era por el habla, porque no alzaba los ojos jamás, y á las partes que habia de ir, no sabia, sino íbase tras los frailes. Esto le acaecia por los caminos.*

Los ángeles en sus alas;  
 Que es milagro ver entero  
 Ese cadáver que anda,  
 Mal compuesto de raíces  
 Y tierra enfermiza y vana (1).  
 Nunca un bocado de pan  
 Lleva para sí en sus marchas,  
 Y cuando el lego le pide,  
 Limosna para él demanda.  
 Así un día y otro día,  
 Que es eterna su jornada;  
 Así fundó los conventos

---

(1) De esta misma figura se vale Santa Teresa para pintar la demacración del Santo, en el citado capítulo veinte y siete de su vida..... *A mujeres jamás miraba, esto muchos años: decíame que ya no se le daba mas ver que no ver, mas era muy viejo cuando le vine á conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de RAICES DE ÁRBOLES. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento.*

De su provincia seráfica (1),  
 Espejos de la pobreza,  
 Que tanto el Señor amaba.  
 Edificados en yermo,  
 Sin renta, sin pompa vana,  
 Con el rezo y la limosna  
 Por oficio y esperanza,  
 Otras almas no los buscan  
 Que las que huelen á santas.  
 —Yo soy de eso buen testigo  
 (Dijo el Rey), que en la comarca

---

(1) *La llamada en la historia Eclesiástica provincia de San José*, compuesta de los Conventos que fundó el Santo en Estremadura y de los que le cedió la orden franciscana. Fué erigida en el capítulo de 2 de Febrero de 1561, celebrado en el Pedroso bajo la presidencia de San Pedro de Alcántara, y tomó por sello al Santo de su nombre con el Niño Jesus en el brazo izquierdo y en la mano derecha una vara florida que remataba en una paloma.

Los conventos de la provincia eran cuarenta cuando vivía Fray Martin de San José, de cuya crónica, impresa en Arévalo en 1645 por Jerónimo Murillo, tomamos estos datos.

De Setubal, á la orilla  
 Del mar, sobre una montaña,  
 Que solo habitaron antes  
 Bestias feroces y águilas,  
 Un eremitorio tengo,  
 Que la Arrabida se llama,  
 Por el modelo fundado  
 De los de Fray Pedro Alcántara.  
 —Y mi hermano lo prefiere,  
 Y allí años enteros pasa,

---

Sin contar los que San Pedro de Alcántara habia fundado en la provincia de San Gabriel, que era extremeña toda ella, antes de hacer su tránsito á la custodia de San José, en esta hizo los siguientes, contribuyendo por su persona á las obras como peon, aunque ya era Provincial.

El del Palancar, junto al lugar del Pedroso. El de la Viciosa, término de Deleitosa. El del Rosario, junto á Oropesa, á orillas del Tietar. El de San Andrés de Arenas, provincia de Avila, donde murió. El de Cadahalso, en la Sierra de Gata. Y el de Paracuellos, en Castilla la Nueva. (Crónica citada, tomo 1.º, libro 2.º, cap. 4.º)



Por sus bosques seculares  
 Y su aspereza selvática;  
 Sinai donde resuena  
 La voz de Jehová mas clara.  
 —Como que ve en la Arrabida  
 Otra hija de sus entrañas,  
 Y trajo de Extremadura  
 Dos frailes para fundarla (1).  
 Así me ha dado mas santos  
 Que toda la Lusitania.  
 En los picos de la sierra,  
 Ceñidos de tosca barda,  
 Las pobres celdas están  
 De esa moderna Tebaida,

---

(1) Habia fundado la primera ermita Fray Martin de Santa María, hijo del Conde de Santisteban, en 1540, cediéndole el terreno el Duque de Aveiro; pero no progresando bajo su mano, pues un solo fraile que quiso acompañarlo, abandonó muy pronto tan áspera vida, llamó el Duque en 1542 á nuestro Alcantarino, que se llevó á Fray Juan del Aguila, y mas tarde á otros dos frailes estremeños.

Esparcidas por el monte,  
 Y á gran trecho separadas,  
 En derredor de una ermita  
 De la Vírgen Soberana.  
 Peñascos duros las forman,  
 Sin encalado ni traba,  
 Y solo por techo tienen  
 Sarmientos ó secas ramas.  
 La menor es de Fray Pedro:  
 No cabe en pié por lo baja,  
 Ni estendido por lo corta,  
 Ni encogido por lo ancha.  
 Á media noche en la ermita  
 Toca un fraile la campana,  
 Y salen *los Arrabidos*  
 Á Maitines hasta el alba.  
 Descalzos van por la nieve,  
 La cabeza destocada,  
 Y es el hábito tan áspero,  
 Que con sogas se lo atan (1).

---

(1) Esta descripción está copiada al pié de la letra de aquella de sus historias que

De lo demás de su regla,  
 No hay, buen hidalgo, palabras  
 Para encarecer lo duro:  
 ¡Si él hizo las Ordenanzas!  
 Á ejemplo de la Arrabida,

---

consagra mayor atencion á esta provincia portuguesa de la Arrabida.

«Hiciéronse cinco celdas, dice, á donde habian de vivir, asistiendo el Duque á que se fabricasen sin esceder del tamaño que el Santo les tenia dado. Hizo el Duque una cerca, recogiendo de su distrito gran pedazo de la sierra, viniendo á estar dentro la ermita de Nuestra Señora, repartiendo las celdillas por el monte, apartada una de la otra un tiro ó dos de piedra. La celda de San Pedro era la menor de todas, pues no cabia en pié por ser muy baja, ni se podia estender echado, porque era mas corta que su cuerpo, fabricada de piedras toscas, una puertecilla de dos tablas sin desbastar; y el sitio donde la fabricó era el mas apartado de la ermita, y mas retirado de todas las demás.

»Aquí vivian, de manera que se vieron resucitados los ejercicios de la antigua Tebaida y la vida que estableció el Gran Antonio en los desiertos de Egipto. El sustento era frutas y legumbres; dormian sobre una gabilla de

Ha fundado aquí otras casas ;  
 Que ni la vejez le rinde ,  
 Ni los trabajos le cansan.  
 —Tampoco en Extremadura  
 Huelga una sola jornada.

---

sarmientos, ó una tabla desnuda. Andaban del todo descalzos, no trayendo sandalias ni choclos, y guardando extrema pobreza; no gastaban vino ni carne; los hábitos eran ásperos, estrechos y remendados, gruesa sogá por cordón; y con la capilla algo piramidal, como la usó N. P. San Francisco, y como la trajeron así al principio, por espacio de diez y siete años, todos los Religiosos de las primeras provincias descalzas (que fueron la de la Piedad y la de San Gabriel), y por esto los llamaban *los Religiosos Capuchos*, y con este nombre ahora son conocidos y se llaman en Portugal los de esta muy reformada provincia de la Arabida, y todas las demás que de la seráfica descalcez hay en aquel reino.

»A media noche tocaba la campanilla del eremitorio ó ermita uno que quedaba en ella. Salía primero de su celda ó choza San Pedro de Alcántara, y iba á llamar á la mas cercana, salía el que estaba en ella, y de aquí los dos iban á la segunda, y de allí discurrían por las demás del monte; y así juntos diciendo

Entre Salamanca y Cáceres

Hay una sierra muy alta,

Que á Portugal y Castilla

Sirve á la vez de atalaya.

Su pico mas elevado,

Que hasta las nubes se alza,

Aún de la morisma impía .

devotamente el *Miserere*, llegaban á la ermita, donde rezaban los *Maitines* con grande vocion, quedándose en oracion hasta la mañana. A la hora de Prima y despues de haberla rezado, decian Misa, ayudándose unos á otros, quedando uno por decirla, y se volvian á las celdas, ocupándose en orar y contemplar, hasta la hora de Tercia, en la cual, saliendo el Santo de su retiro, llamaba á los demás en la forma que queda dicho. Rezaban el oficio Divino, y se decia la Misa mayor. Despues de otros devotos ejercicios se retiraban á las celdas hasta hora de comer, y volvian á la de Visperas, observando esto mismo en tiempo de nieves, hielos, aguas y calores.»

(Historia y admirable vida del Glorioso San Pedro de Alcántara, dedicada al Conde de Oropesa, por Fray Antonio de Huerta. Madrid por la viuda de Diego Diaz de la Carrera, 1669, en 4.<sup>o</sup>)

El recuerdo conservaba,  
 Que jamás hollarlo pudo  
 Ninguna planta cristiana,  
 Hasta una tarde de invierno,  
 Que descalzo, casi á gatas,  
 Cargada una cruz á cuestras,  
 Subió Fray Pedro de Alcántara,  
 Y al dulce nombre de Dios  
 Allí la dejó clavada (1).

---

(1) Es tiernísima y por extremo conmovedora la narracion que de estas escenas hacen sus historiadores. Hé aquí la mas breve y menos gongorina que hallamos á la mano.—«Disponia que la gente fuese á modo de »procesion, y el glorioso Santo (como imitador de Cristo Nuestro Señor), ponía la Cruz »sobre sus hombros, y rezando devotísimamente salmos, caminaban hasta llegar al sitio »donde se habia de poner. Acababan la funcion con el himno: *Vexilla Regis prodeunt, »fulget Crucis mysterium*.—Aquí, hincado de »rodillas, exhortaba á que todos llorasen sus »culpas, que tan dolorosos tormentos costaron al Señor de todo lo criado. Deshacíanse »los corazones en lágrimas, pidiendo á Dios »misericordia, sacando la Divina Majestad

—Decid, ¿dónde está esa sierra

(El Rey portugués exclama),

Que ir quiero yo en romería

Á adorar esa cruz santa?

—Esa sierra está muy lejos:

Se llama sierra de Gata;

Y allí un pueblo se ha fundado,

»maravillosos frutos de su gloria, y las almas  
 »gran utilidad para su salvacion. Eran muy  
 »á costa de su cuerpo estas devotas estaciones,  
 »que hacia el Santo con el gran peso de la  
 »Cruz, porque además de estar muy exhausto y  
 »flaco, y andar siempre cubierto de silicios de  
 »hierro, desde los hombros hasta las rodillas,  
 »cargaba la Cruz sobre la espalda, causándole  
 »doloroso tormento; y así con el peso grande,  
 »la colision y el movimiento, corria la sangre  
 »desde los hombros y espaldas hasta los piés.

»El haber de llevar las cruces y fijarlas en  
 »lo alto de las sierras y montañas, era el ma-  
 »yor trabajo y mayor admiracion, porque de-  
 »seando que se pusiesen en tan eminente lu-  
 »gar para que fuesen vistas de muy lejos, fué  
 »necesario hacerlas muy grandes. *En la Sier-  
 »ra de Gata* (que es en Estremadura) fué la  
 »primera que se fijó, y era tan grande, que de  
 »lejos parecia ser de cuartones grandes de ma-

Que es Santa Cruz de Paniagua.

—Fray Pedro, tengo de ir

En vuestra santa compañía.....

(Repuso el Rey, revolviéndose

Adonde Fray Pedro estaba).

Pero..... ¿dónde está Fray Pedro?

¿Ha salido de la cámara?

»dera, la cual cuando el Santo la llevó, la car-  
 »gó sobre sus hombros, sin permitir que na-  
 »die le ayudase, y caminó con ella con tanto  
 »espíritu, que causó admiracion á todo el pue-  
 »blo, que estaba presente para acompañar la  
 »procesion. Salió así del lugar, tomando el  
 »camino de la sierra; y habiendo caminado la  
 »mayor parte de él (como solia) descalzo, y  
 »maltratado los piés con las espinas, pedre-  
 »zuelas y pedernales, aliviaba esta pena con la  
 »tierna y compasiva consideracion de la fatiga  
 »lastimosa, con que Cristo Señor Nuestro ca-  
 »minó al monte Calvario con el pesado leño  
 »de la Cruz sobre sus espaldas. Y del cansan-  
 »cio, sudor y llagas abrumadas del peso que  
 »le afligia y atormentaba con dolores inten-  
 »sos, inferia lo mucho que el Señor debió de  
 »padecer en aquella penosa jornada.

»Inflamándose mas el espíritu del Santo,  
 »encontró nueva traza de seguir á su Maestro,



—¿Hermano? (gritó Barrantes),  
 Y el Rey:—«Búsquenle mis guardias.»  
 Y se alborotó el palacio,  
 Sin que nadie le encontrara;  
 Pero se supo á la tarde  
 Que en Santo Domingo estaba,  
 Confesando humildemente

---

»para que le hiciese mas penosa la jornada.  
 »Hincóse de rodillas, y así anduvo lo restante  
 »del camino, subiendo las cuestas de la mon-  
 »taña con admiracion de los que le seguian.  
 »Este fué uno de los mayores martirios, que  
 »en órden á mortificaciones y penitencias hizo  
 »en el discurso de su vida, porque como la  
 »cruz era tan larga y pesada, iba arrastrando  
 »el pié de ella, y á cada golpe que daba en la  
 »tierra, se le clavaban de nuevo las puas del si-  
 »licio que traia. De cuando en cuando, mu-  
 »dando la cruz santa de un hombro á otro,  
 »igualaba las llagas, y aumentando el tor-  
 »mento renovaba el dolor. Como la subida de  
 »esta sierra de Gata es tan fragosa, y está cu-  
 »bierta de guijarros, pedernales y abrojos, fué  
 »necesario que las rodillas experimentasen  
 »tanto daño como los hombros y espaldas,  
 »porque todo el peso de arriba sustentaban  
 »sobre sí, y ellas se clavaban en las espinas y

Á Fray Luis de Granada  
Pecados de vanidad,  
Porque..... oyó sus alabanzas.

---

»piedras, de cuyas llagas dió testimonio la  
»sangre que dejó en las mismas piedras.

»Seguíale la gente acompañándole con de-  
»votas lágrimas de compasion, no bastando  
»sus ruegos para que el Santo permitiese que  
»le aliviasen algo el peso. Todos entendieron  
»que era divina asistencia la que tenia en esta  
»funcion, pues al llegar cerca de lo alto, no  
»pudiendo la gente pasar de allí á la eminencia  
»del escollo fragoso, él solo subió con el  
»peso de la Cruz, ayudándole invisiblemente  
»los Angeles, pues segun el juicio de todos los  
»que le veian, no era posible menos; y así,  
»enarbolando la Cruz como si fuera una ca-  
»ña, la fijó allí, y habiendo hecho una devota  
»oracion, adorándola profundamente se volvió  
»con la gente.»

(Huerta, lugar citado, libro 1.<sup>o</sup>, cap. 7.<sup>o</sup>)

---



IV.

*Cuarta y última parte de este devoto romance, en que se da noticia del glorioso tránsito de San Pedro de Alcántara.*

---

*«Al noble Señor don Pedro  
Barrantes y Maldonado,  
Regidor perpétuo.—ALCÁNTARA.»*

**E**s de varones cristianos  
Sufrir con ánimo fuerte  
Las desdichas y trabajos.  
Cruz es la vida del hombre,  
Que le rinde á cada paso.....  
En cruz murió por nosotros  
El Cordero immaculado.  
Á vuesa merced envío

Dura cruz, cáliz amargo,  
 Por estas letras, que borran  
 Las lágrimas que derramo.  
 Nuevas son de aquel Fray Pedro,  
 De vuesa merced hermano,  
 Que en la órden de San Francisco  
 Goza ya honores de Santo.  
 Haciendo vida eremítica  
 En lugares solitarios,  
 Bebiendo el agua del cielo,  
 Comiendo yerbas del campo,  
 Dar á Dios lo que era suyo  
 Poco á poco le mirábamos.  
 En Santa Cruz, el Pedroso,  
 Y en otros retiros ásperos,  
 Si no se murió Fray Pedro,  
 Lo tuvimos por milagro (1).

---

(1) El Convento del Pedroso, que fundó el Santo en el terreno que le cedieron los Chaves, en la sierra del Cañaverál, fué también, como dice muy oportunamente el cronista antes citado, la zanja de la reforma, y en sus planos realizó San Pedro el ideal de pobreza que le animaba.

Con venia del Provincial  
 Vivía tan retirado,  
 Que sin ver persona humana  
 Se le pasaban los años.  
 ¡Qué vida, señor, qué vida  
 La de aquel varon estático!  
 Mil veces los caminantes  
 Á la alta noche le hallaron  
 De rodillas, puesto en cruz,  
 Tras una peña rezando.  
 Otras veces, por huir

---

«Toda ella (la Santa Casa) con lo grueso  
 »de las paredes medido por la parte de fuera,  
 »era de treinta y dos pies de largo y veinte y  
 »ocho de ancho. Dentro de tan pequeño com-  
 »pás, habia una Iglesia con su capilla (ya se ve  
 »de que tamaño seria, que solo cabia el Sacer-  
 »dote y el acólito que le ayudaba, y si otro al-  
 »guno entraba estaban apretados). El claus-  
 »tro constaba de un cuadro muy pequeño, de  
 »manera que juntos dos religiosos en lo alto  
 »uno á otro se daban la mano, y á esta medi-  
 »da las demás celdas, refectorio, cocina y ofi-  
 »cinas (que tenia todas las que otro qualque-  
 »ra convento), tal fué el espíritu de la pobreza  
 »del Santo, que aun lo dicho le parecia mu-

Del demonio los halagos,  
 En el agua se metía  
 Desde medio cuerpo abajo.  
 ¿Cuerpo he dicho? No era cuerpo;  
 Era un velo, era un sudario,  
 Donde guardó Dios su alma,  
 Cual perfume en frágil vaso.  
 La vida solo vivía  
 En los ojos y en los labios,  
 Para mirar á los cielos  
 Y decir á Dios: ¡te amo!

---

»cho por el celo y amor grande de esta altísi-  
 »ma virtud, que en él y en los que le seguian  
 »habia puesto Nuestro Señor. Dedicóle á la  
 »Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora,  
 »de quien era tan devoto, que todas sus ansias  
 »fueron servirla y venerarla. Vivian con gran-  
 »dísimo gusto en casa tan reformada (y por  
 »mejor decir sepultura de vivos) doce Religio-  
 »sos.»

(Primera parte de la Historia de los Pa-  
 dres Franciscos descalzos. Maravillosa vida  
 de nuestro B. P. Fray Pedro de Alcánta-  
 ra, etc., por Fray Martin de San José. Arévalo  
 1645, en folio, tomo 1.<sup>o</sup>, libro 1.<sup>o</sup>, cap. 15.)

Pero..... ¡ay de mí! que los míos  
 Han de rendirse al engaño,  
 Si á vuesa merced no cuentan  
 Lo que es de mi regla escarnio.  
 Desabridos ciertos frailes,  
 Que no he de llamar hermanos,  
 Con la bendita reforma  
 Que él á los conventos trajo,  
 De Fray Pedro maldijeron,  
 De su padre renegaron,  
 Y..... ¡réprobos!..... y..... ¡Caines!  
 ¡En él pusieron las manos!  
 ¡Dia de luto y afrenta  
 Para los frailes descalzos!  
 —«¡Está loco! (murmuraban  
 Por Iglesias y por cláustros).  
 ¡Está loco! que prohíbe  
 Que renta alguna tengamos;  
 En los desiertos nos tiene  
 De hambre y tedio estenuados,  
 Y rezar nos hace al dia  
 Mas que otros rezan al año.  
 ¡Matémosle, sí, matemós

Á ese fraile temerario.»  
 Ni su enfermiza persona,  
 Ni su carácter sagrado,  
 Parte fueron á impedir  
 Que algunos, con sendos palos.....  
 Pero ¡Dios mio! ¿qué digo?  
 Perdonadlos, perdonadlos.  
 Tamañas contradicciones  
 Nunca su celo entibiaron;  
 Que achacoso, agonizante,  
 Proseguia su trabajo,  
 Visitando los conventos,  
 Corrigièndo y reformando.  
 Sor Teresa de Jesus  
 Dos veces le vió á su lado,  
 En Ávila y en Toledo,  
 Anunciándole los astros (1);

---

(1) Cuentan sus historiadores, que cuando entró en Avila en busca de Santa Teresa, apareció un luminar que no dejó de verse un solo dia mientras estuvo el Santo en aquella poblacion. Sus trabajos en pro de la reforma del Carmen constituyen una de las mas be-



Y sin su eficaz ayuda,  
 Aquella agitada nao  
 Del reformado Carmelo,  
 Sufrido hubiera naufragio.  
 Tal como padre amoroso  
 Que á un tiempo escucha el reclamo  
 De todos sus pequeñuelos,  
 Y á todos tiende sus brazos;  
 No olvidaba un solo punto  
 Que en el reino valenciano,  
 De moriscos y judíos  
 Honda raiz ha quedado,  
 Y allá sus mejores frailes  
 Mandó tambien, que fundaron  
 La provincia de San Juan,  
 Su planta en Elche asentando.  
 Ya andaba en un jumentillo,  
 De puro rendido y flaco,

---

llas páginas de su admirable vida, y pueden verse por estenso en la que escribió Fray Diego de Madrid. El agradecimiento de Santa Teresa lo grabó esta con caracteres de fuego en sus obras inmortales.

Y siempre al hablar decia:  
 —«Me acabo, hermanos, me acabo.»  
 Era verdad; que viniendo  
 Amoroso á visitarnos  
 Á este convento de Arenas,  
 Crecieron sus males tanto,  
 Que en Oropesa, el buen Conde  
 Se le llevó á su palacio,  
 Por arrancarle á la muerte  
 Con su amor y su regalo.  
 Allí estuvo pocos dias,  
 Que al ver su fin mas cercano,  
 Morir quiso entre sus hijos,  
 Y al convento nos le trajo.  
 ¿Diré yo á vuesa merced  
 El estado en que le hallamos,  
 El dolor de los vecinos,  
 Y de los frailes el llanto?  
 Despoblada la comarca,  
 Por las calles y los campos  
 Solo oraciones se oian,  
 Su vida á Dios demandando.  
 Cuando acostarse le vimos,

Al Señor le encomendamos;  
Que fué la primera vez  
Que le vimos acostado.  
El doctor nos afligia,  
Dándonos muy corto plazo,  
Y él dudaba muchas veces  
No mas que por consolarnos,  
Pues al confesar conmigo,  
Los frailes viendo apartados,  
Me dijo con gran secreto:  
«Á la madrugada acabo:  
Procure que no lo sepan  
Mis pobrecitos hermanos.»  
Vino el cura de la villa  
Con Jesus Sacramentado,  
En gran procesion de nobles  
Y de mujeres llorando,  
Y pese á nuestros esfuerzos,  
Tembloroso, pero rápido,  
Se levanta á recibirle  
Abiertos entrambos brazos.  
¡Grabado está en mi memoria  
Aquel rostro sobrehumano,

Transparente de alegría  
 Cuando recibió el Viático!  
 Él ayudaba á los rezos,  
 Él repetía los Salmos  
 Abrazado á un Crucifijo,  
 Sobre el lecho arrodillado.  
 Llégase un fraile á cubrirle;  
 Todos de frio temblábamos;  
 Y él le responde:—«*Hijo, déjame,  
 Que aún se resiente este barro.*»  
 Vuelto despues hácia mí,  
 Siempre con los ojos bajos,  
 Me dice:—«*Padre Guardian,  
 Por amor de Dios, un hábito  
 Déme peor que este mio  
 Para ser amortajado.*»  
 Y aquí nos vimos los frailes  
 En un terrible embarazo;  
 Que no había en el convento  
 Otro más estropeado.

. . . . .  
 Luego, alzando la cabeza,  
 Cuando solos nos quedamos,

Cayeron estas palabras  
 De sus moribundos labios:  
 —«*Hijos, la santa pobreza*  
*Es mi postrimer encargo;*  
*La pobreza nos dejó*  
*El Señor por mayorazgo,*  
*Muriendo en desnudo leño*  
*Y naciendo en pobre establo.*  
*Sed peregrinos del mundo,*  
*Como siempre os he enseñado;*  
*Que la oracion, hijos, sea*  
*Vuestro ejercicio ordinario.....*  
*Amad á Dios sobre todo,*  
*Y..... unos á otros..... ¡amaos!»*

. . . . .  
 Á la madrugada dijo:

—«Doctor, ¿cuándo caminamos?»  
 Él le respondió:—«Muy presto,  
 Padre.»—«*Lætatus, lætatus,*  
*Sum in his quæ dicta sunt.»* (1)

---

(1) Todas estas palabras del moribundo  
 las ha conservado Santa Teresa: «*Fué* (dice)

Antes que acabase el Salmo,  
 Como estaba, de rodillas,  
 Mal cubierto por el hábito,  
 Sobre la paja del lecho,  
 Con la cruz entre las manos,  
 Lleno el venerable rostro  
 De resplandecientes rayos,  
 Cual pavesa consumida,

---

*su fin como la vida, predicando y amonestando á sus Frailes: como vió ya se acababa, dijo el Salmo Lætatus sum in his quæ dicta sunt, é hincado de rodillas murió. Cuando espiró me apareció, y dijo cómo se iba á descansar, y que bienaventurada penitencia, que tanto premio le habia merecido, y otras muchas cosas. Héle visto muchas veces con grandísima gloria. Héle aquí acabadas estas asperezas de vida con tan gran gloria. Paréceme que mucho mas me consuela, que cuando acá estaba. Díjome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. ¡Sea bendito para siempre! Amen. (Hasta aquí la Santa en el capítulo 27 de su vida, escrita por ella misma.)*

Cayó muerto en nuestros brazos.

. . . . .

La descalcez pierde un padre;

Vuesa merced un hermano.....

Vuesa merced se consuele

Como los frailes descalzos,

Que le hemos de ver un día

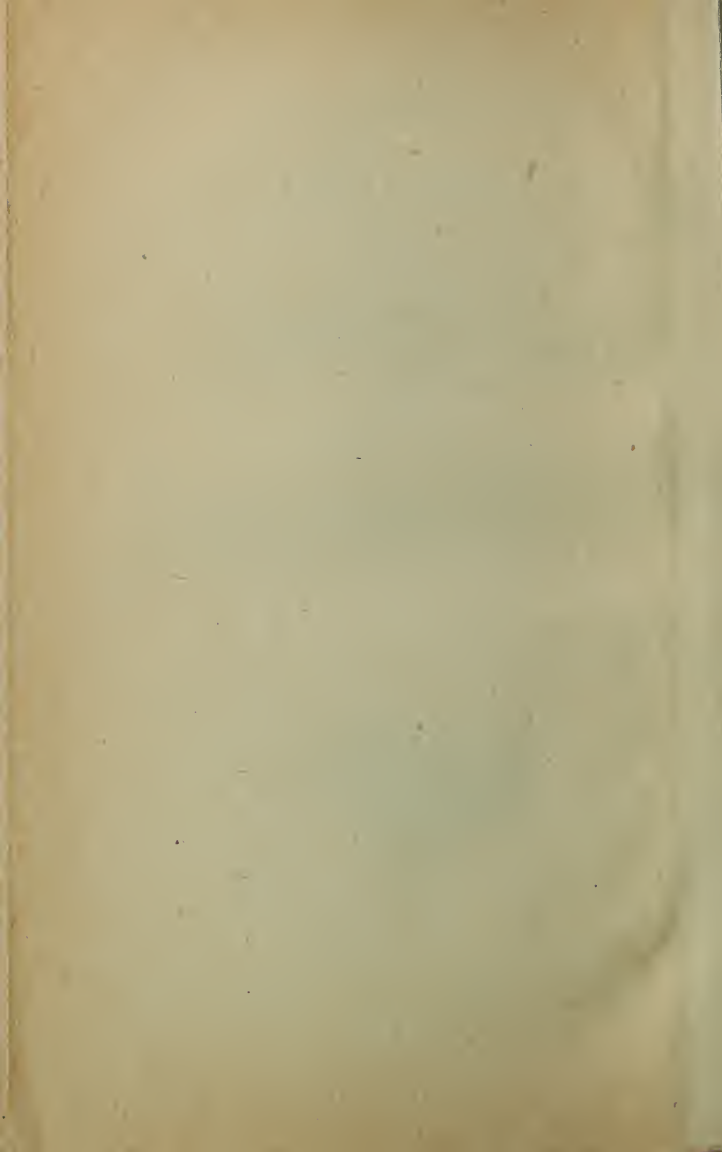
En los altares por santo.

Ataja el dolor la pluma.....

No puedo mas..... Su criado,

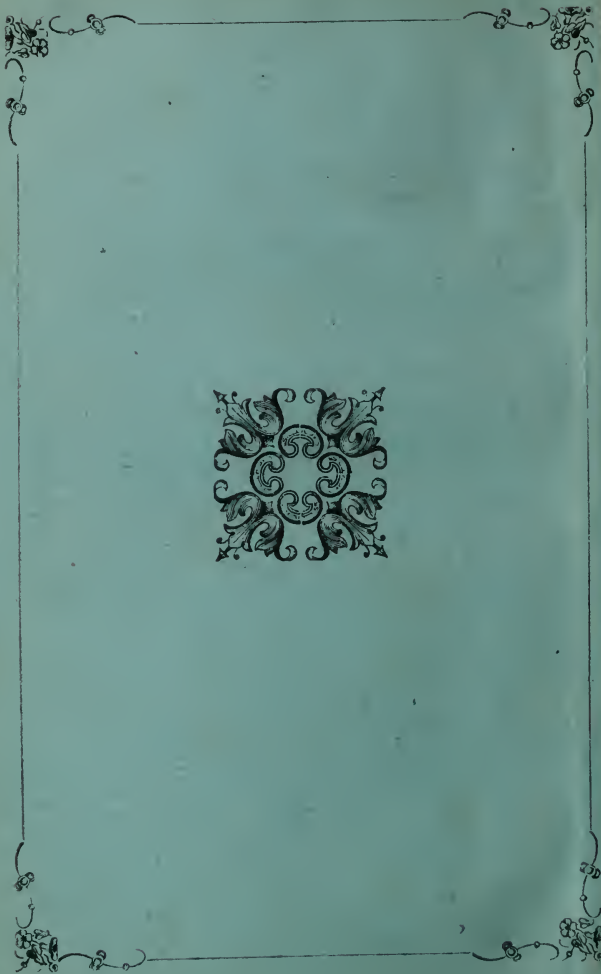
*El Padre Guardian de Arenas,  
Que besa humilde sus manos.»*











University of Toronto  
**Library**

**DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET**

LS  
B 2687

Author Barrantes y Moreno, Vicente

Title San Pedro de Alcántara.

---

Acme Library Card Pocket  
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

